

AÑO III

Revista ilustrada Hispano-Americana.

Núm. 123

**SUSCRICIÓN PENÍNSULA**

	Directa.	Por comisionado.
Tres meses.....	pesetas 3	3,50
Séis meses.....	6	7,00
Un año.....	12	14,00

Número corriente, 25 cént. Atrasado, 50.

Madrid 11 de Mayo de 1890.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CLAUDIO COELLO, 13, MADRID

Teléfono núm. 2205.

**SUSCRICIÓN AMÉRICA**

Cuba y Puerto Rico, seis meses, 3 pesos 60 centavos oro  
un año... 5 " 30 "

NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.

Filipinas, un año,..... 6 pesos fuertes.  
En los Estados de América fijarán el precio los señores Corresponsales.

**SUMARIO**

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina. — Explicación de los grabados. — Labores. — Los millones (continuación); por Julio Claretie. — La vida social: ceremonia del casamiento, por Mario Lara (continuación). — Album: el niño y el juguete, por J. N. — A la luz de la lámpara, por El Abate. — Preguntas y respuestas, por la Secretaria. — El regalo de este número. — Recetas de la mujer casera. — Memento. — Anuncios.

**Crónica.**

Ha sido demasiado importante la manifestación que han hecho los obreros el día 1.º del mes actual en las principales ciudades de Europa, para que la dejemos pasar inadvertida.

Quédese para los hombres de Estado considerar ese acto desde el punto de vista político. En el fondo, esa manifestación es eminentemente social, parte del hogar; más aún, parte del sentimiento individual, sumado en la familia primero, sumado en la sociedad después; revela un estado material doloroso, que influye en el estado moral; y si los Gobiernos, cuyo primer deber es mantener el orden público, reúnen sus fuerzas para contrarrestar el oleaje, nosotras, á quienes interesa viva y profundamente el orden moral, debemos meditar en las causas que engendran esa tensión de los espíritus para inspirar el medio más eficaz de restablecer la calma y la armonía entre todas las clases, lo que no se consigue con la represión, sino con el amor y la justicia.

Las lectoras que reciben LA ULTIMA MODA desde sus primeros números, recordarán quizás que en varias ocasiones he consagrado la atención que merecen á las obreras, y particularmente á las que trabajan en los talleres de las modistas, reclamando para ellas la consideración y el aprecio á que son acreedoras.

El trabajo es ley divina, que todos debemos cumplir. Eludirla es caer en los brazos de la ociosidad, ó, lo que es lo mismo, del vicio, de las enferme-



Núm. 1.—SOMBRERO MARÍA LUISA

dades, de las desdichas, de la desesperación. Pero de tiempo inmemorial existe en el mundo el egoísmo, y él aconseja, muy mal por cierto, la explotación de los seres á quienes la humilde posición que ocupan obliga á ofrecer sus servicios á cambio de la remuneración que les es indispensable para atender á sus necesidades.

Se han aprovechado los mal aconsejados egoístas de la ignorancia, del espíritu de servilismo que impone la pobreza, y por eso la historia de los mártires del trabajo cuenta muchas y dolorosas páginas. De cuando en cuando ha habido explosiones que han causado catástrofes; pero las lecciones de la experiencia aprovechan poco cuando los intereses del egoísmo quieren abrirse paso.

La manifestación del 1.º de Mayo ha sido, por regla general, una protesta pacífica, la expresión de un deseo que no deja de fundarse en la equidad, y que, por lo mismo que no ha revestido las formas violentas de otras veces, debe ser meditada y resuelta la súplica en el sentido que aconsejan la justicia y el amor al prójimo.

Todos los problemas sociales que hoy son una constante amenaza á la paz pública, pueden y deben resolverse por los santos y fecundos principios de la Religión cristiana. Para todos los males que aquejan á la humanidad tiene remedios salvadores, y basta el cumplimiento de la divina máxima: *no hagas á otro lo que para ti no quieras*, para restablecer la armonía social y moral y poner término á la lucha entre pobres y ricos, entre el trabajo y el capital, que es el verdadero problema que está llamado á resolver el siglo XIX, para poner digno coronamiento á los progresos que forman su brillante hoja de servicios.

Las máquinas han suprimido una gran parte de la fuerza bruta en el trabajador, y como no podía menos de suceder, la materia se ha ido subordinando al espíritu, y el que antes se limitaba á utilizar los músculos, utiliza ahora la facultad de sentir y de pensar.

¿Puede servir de algo el

AÑO III.—Núm. 123.



capital sin el trabajo? ¿Puede ser útil y fecundo el trabajo sin capital?

Ya saben las lectoras que para estudiar las cuestiones, me complazco en limitarlas á ejemplos prácticos y en reducida esfera. Los criados, *verbi gracia*, son indispensables, ¿no es verdad? Sin su auxilio, multitud de faenas molestas, y penosas á veces, obligarían á las señoras acomodadas á un trabajo al que no están acostumbradas, impropio de su educación, imposible á sus fuerzas y funesto para el hermoso ejercicio del sentimiento y de la inteligencia. Pero si son indispensables los criados para los amos, no lo son menos los amos para los criados. Desde el momento en que unos y otros se necesitan, no ya la ley moral, sino el instinto de conservación, aconsejan que unos y otros se guarden las consideraciones debidas, único medio de armonizar sus respectivos intereses, y de que cada clase desempeñe dentro de su órbita las funciones que le están encomendadas.

No soy de las que atribuyen todo lo bueno al pasado y todo lo malo al presente. Creo que, antes como ahora, hubo mucho de bueno y mucho de malo; pero por lo mismo me complace unir lo bueno del pasado á lo bueno del presente, único medio de mejorar el porvenir.

Cuántas veces oímos decir:

—Ya no hay aquellos servidores fieles, honrados, que envejecían en el servicio y en la lealtad á sus amos.

Los domésticos podrían decir, y seguramente lo dirán:

—Ya no hay aquellos amos que, sin abdicar sus legítimos derechos, sabían estimar y premiar los servicios de los criados.

Lo mismo pasa entre las clases ricas y las clases pobres. Antes vivían más en contacto y se prestaban mutuos auxilios. Las familias acomodadas conocían á las familias de obreros que eran sus vecinos, se enteraban de sus necesidades, acudían en su ayuda, y á su vez los favorecidos se apresuraban á pagar estas bondades con todo género de sacrificios.

Hoy los obreros viven en los arrabales, en los extremos de las ciudades, solos, entregados á sus escasos recursos, prestándose auxilio unos á otros, y atribuyendo todas sus desdichas á los ricos, á quienes, por la distancia que los separa de ellos, consideran felices y casi como usurpadores en el mundo de la parte que la Providencia ha destinado para todos.

Los ricos, á su vez, no conocen más pobres que los que les molestan en calles y paseos implorando limosnas, como una industria ó un medio de vivir, para el que lo primero que se necesita es perder la vergüenza.

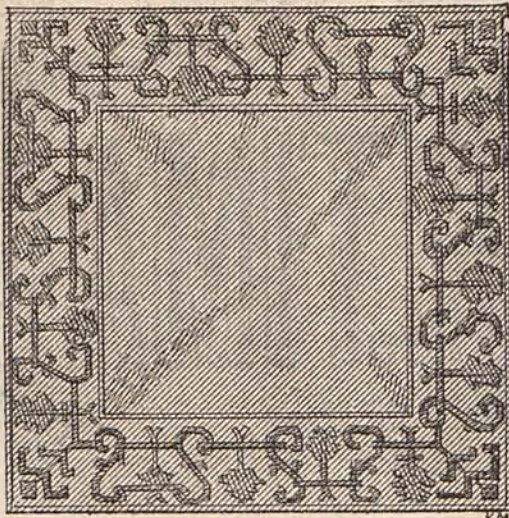
De esta separación nacen los odios que en las poblaciones fabriles se manifiestan terribles; nace la indiferencia, que en las demás ciudades forma el único lazo social entre las clases acomodadas y las clases proletarias.

Ya se han visto los efectos de estos odios, y de esta indiferencia en las manifestaciones de los primeros días del mes actual. No en todas partes la protesta ha sido culta, morigerada y tranquila.

Los excesos que ha sido necesario reprimir, demuestran elocuentemente que hay algo más que hacer que oponer la fuerza á la fuerza. Hay que meditar, hay que ver hasta dónde son justa; las aspiraciones de las clases trabajadoras, y resolver, inspirándose en el principio del amor, en una palabra, en el sentimiento religioso, en la hermosa y fecunda caridad.

La mujer es quien puede y debe vulgarizar estas ideas y convertirlas en sentimientos; la mujer en todas las esferas, en la opulencia como en la humildad, debe influir en el ánimo de cuantos estén unidos á ella con los lazos del afecto, para que no cometan injusticias, para que sepan gozar dispensando beneficios ó agradeciéndolos. El Redentor buscó entre los pobres sus discípulos, demostrándonos con esto que los que parecen desheredados en el mundo, son la tierra mejor para que fructifiquen las semillas del bien. Las masas populares, aun considerándolas sólo científicamente, son una fuerza, y, por lo tanto, están sometidas á leyes físicas inmutables. Esa fuerza, abandonada á sus propios instintos, es el ciclón que devasta cuanto encuentra á su paso; es la inundación que destruye campos y pueblos; es el rayo que incendia y mata; dirigida y utilizada, es el vapor que mueve las máquinas y produce las maravillas de la industria moderna; es el movimiento que agita los batanes; es la electricidad, que tan útiles y grandiosas aplicaciones alcanza en la vida moderna.

La Moda es la primera que reconoce la importancia del trabajo intelectual, y la que más favorece la actividad y la in-



NÚM. 2.—CUADRO DE BORDADO RENACIMIENTO

teligencia, haciendo sus inmediatos tributarios al buen gusto, al lujo, á la elegancia. La imaginación que crea, el sentimiento que embellece, el arte que maravilla, el primoroso trabajo que contribuye á esa admirable producción, que forma el más brillante cuadro social, hallan, gracias á la Moda, consideraciones y premio en las altas clases sociales.

No son seguramente ni los industriales, ni los artistas, ni los comerciantes que coadyuvan á los esplendores del lujo, los que pueden quejarse de su suerte.

En breve tiempo amasan grandes fortunas, y cuando no llegan á tanto, consiguen, por lo menos, una existencia cómoda y desahogada. ¿Por qué no han de favorecer á los obreros de uno y otro sexo, que son factores indispensables de su prosperidad?

Por otra parte, y en otro orden de ideas, la Moda, desarrollando el gusto y ofreciendo infinitos recursos á la imaginación, permite, aun á la más pobre y humilde mujer, rodearse de atractivos que, dando á conocer sus prendas personales, suelen, por regla general, alcanzarle el merecido galardón.

Pero aunque así no fuera; aun cuando se tratase de rendir homenaje á la justicia, nosotras, que en todas las situaciones de la vida conocemos más de cerca y más íntimamente que los mismos hombres las causas de las desesperaciones que, ocultas en el hogar, se manifiestan de vez en cuando en funestas convulsiones sociales, debemos evitar estas desdichas públicas y sus causas privadas, predicando con el ejemplo y con la palabra la caridad, único preservativo y único remedio de los males que nos afligen.

BLANCA VALMONT

### Carnet de la Moda.

Ruego á mis simpáticas lectoras que fijen su benévola atención en los grabados de este número. Los modelos que reproducen, ofrecen vivo interés por su marcado sello de novedad y buen gusto. En el gran panorama de modas de Primavera que aparece en la plana del centro, encontrarán las mamás lindos modelos que copiar para sus preciosas niñas.

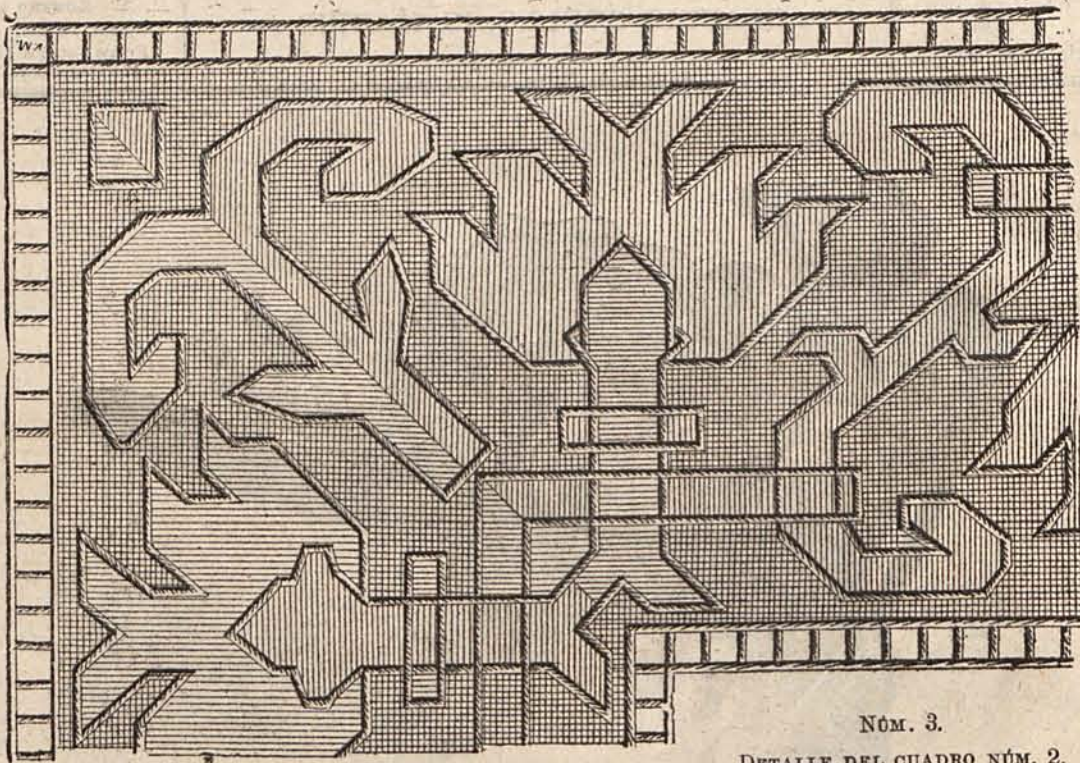
Cada día se concede mayor importancia á los *des-habillés* que usan las señoras elegantes para levantarse de la cama, y aun para recibir á sus amigos más íntimos cuando se encuentran aquejadas por leve indisposición. En su hechura, sumamente esmerada, se emplean lindas telas y espléndidos adornos. Describiré tres modelos de

trajes de esta índole, de los que ofrecen más novedad, señalándolos con los nombres con que los ha bautizado su valedora *Revista de la Moda*.

El primero, traje *Influenza*, es de crespón de lana color grosella. Cuerpo-blusa, con ancho y puntiagudo canesú de seda color marfil, cubierto de bordados al pasado, hechos con seda roja. Mangas huecas, de la misma tela que el canesú. La falda, formando media cola y completamente lisa, se une al cuerpo, bajo una ancha banda de seda bordada con largo fleco rojo en los extremos. Esta banda rodea el talle, se cruza por detrás y se anuda en un gran lazo sobre el delantero.

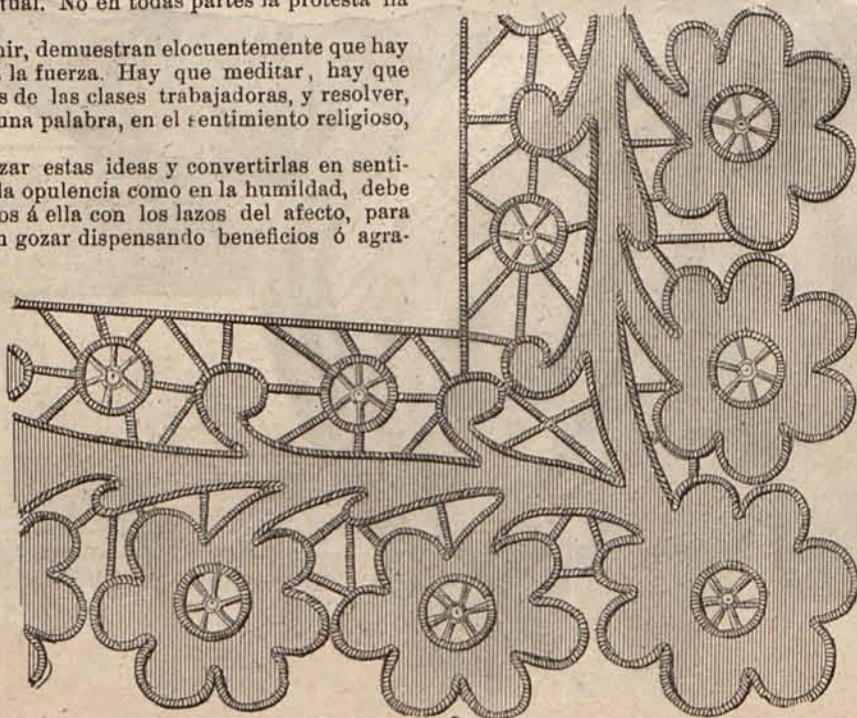
El modelo segundo lleva el poético nombre de *Margarita del Fausto*. Se compone de una larga túnica de lanilla gris de lino, guarnecida en el borde inferior con un ancho galón de plata, y ligeramente recogida en el costado izquierdo para dejar ver una falda, adornada con dos galones de plata. El cuerpo se escota en forma de corazón sobre un *plastrón* de *surah* plata. Mangas fruncidas de *surah* plata con puños de galón. Un largo galón de plata se anuda flojo en torno de la cintura.

El tercero, llamado *Paloma*, es de una frescura y gracia sin igual. Es de finísimo velo blanco, forma Princesa. Los delanteros, cruzados, se sujetan por medio de un corselete de seda, violeta rayado, con entredoses de encaje blanco, y el escote, ligeramente abierto, tiene por adorno un cuello *Pierrot* de encaje blanco, que termina en una ondulada chorrera. Mangas ajustadas, de velo blanco; segundas mangas de paje de seda violeta, adornadas con entredoses de encaje colocados á lo largo. La falda se guarnece con dos galones de seda violeta y un escarolado de encaje.



NÚM. 3.

DETALLE DEL CUADRO NÚM. 2.



NÚM. 4.—ENCAJE-RICHELIEU





NÚM. 5.—TIRA BORDADA AL PASADO

Apuntaré algunas noticias de modas que conciernen á las niñas. Para las de uno á siete años nada hay tan elegante como una capelina de tul ó gasa rizada. Las inmensas alas se adornan con volantes de encaje, y las copas desaparecen por completo bajo nubes de gasa y lindas cocas y escarapelas de cinta. Estos sombreros, por lo general, completamente blancos, favorecen en extremo á los graciosos rostros infantiles, rodeados de sedosos bucles negros, rubios ó castaños. Las medias que usan las niñas son del color del traje, ó de tonos oscuros, como verde botella, nutria ó azul marino. Para vestir, zapatos á la inglesa de charol ó tafite, guarnecidos con grandes lazos de cinta. Indicaré, como novedades del momento, las medias y calcetines de dibujos japoneses y los zapatos Molière.

Los pañuelos fantasía, que en la actualidad disfrutan el favor de las señoras elegantes, son de tamaños sumamente pequeños. El fondo, de finísima batista blanca, se adorna con raras figuras y arabescos japoneses, bordados al pasado con hilo chino de tenues matices, armoniosamente combinados. Los pañuelos de crespón de la China ó de batista de tonos lila, rosa pálido, reseda, marfil y azulina, salpicados de menudos motivos bordados y festoneados en los contornos, están muy en boga gracias á un capricho de la Moda. Consiste éste en doblar el pañuelo en cuatro arrollándolo á continuación como un cucurucho de papel. La parte superior del cucurucho se introduce entre dos ojales ó bajo un pliegue del delantero del cuerpo, en la misma posición que un ramito de flores. Las festoneadas puntas del pañuelo forman un escarolado no exento de novedad y gracia.

Se preparan para el próximo verano trajes de encaje blanco ó color marfil sobre transparentes de seda de idéntico tono que el encaje. Se adornarán con profusión de escarapelas, lazos y galones de seda blanca ó color marfil. En esta clase de trajes dominan las formas sencillas; la elegancia se concentra en la finura y riqueza del encaje. Bien sé yo que un traje de encaje punto de Venecia, punto de aguja ó Renacimiento, cuesta un dineral; pero buscando un poco se encuentran buenas imitaciones á precios relativamente moderados.

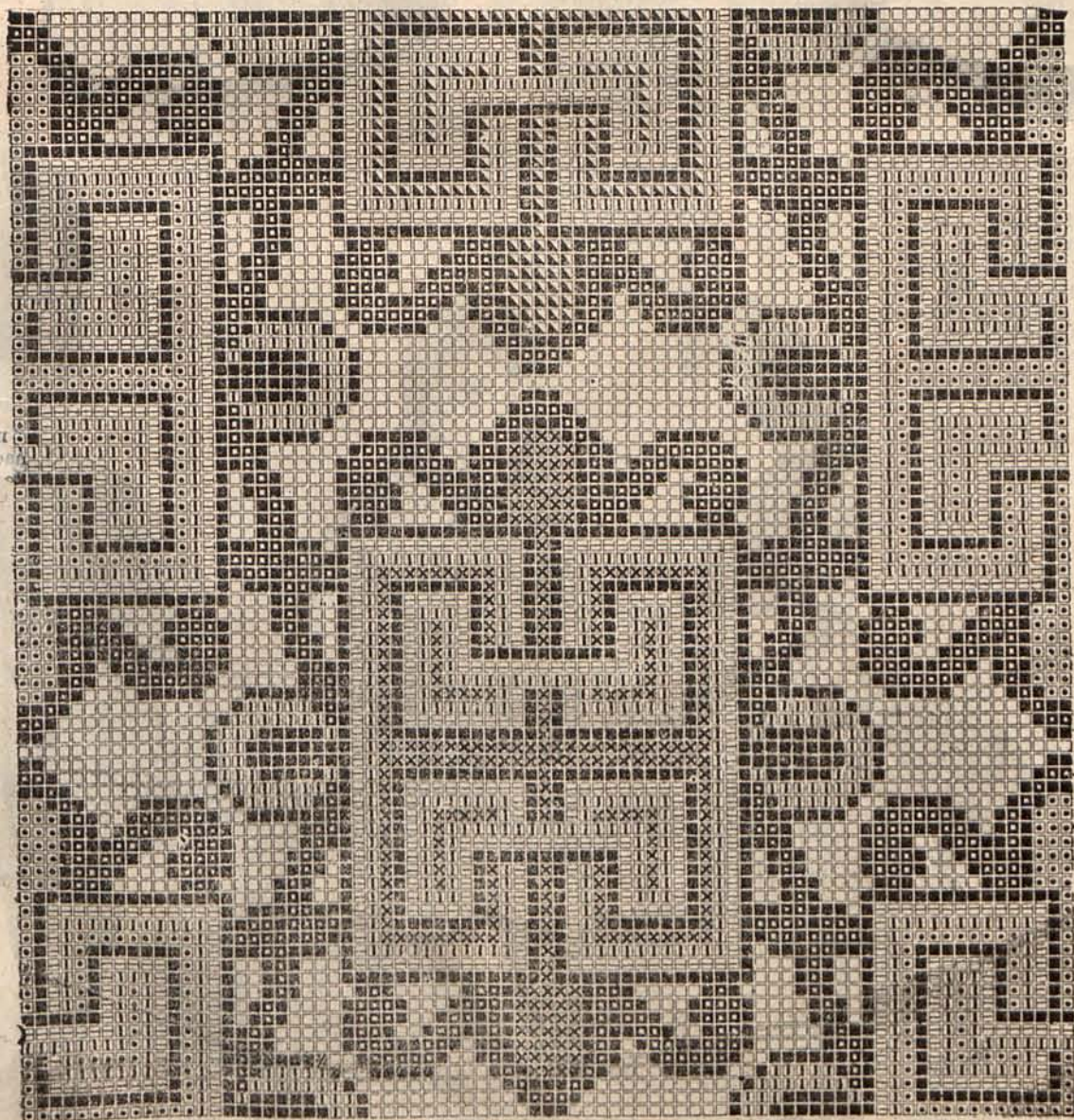
En la época actual las novedades se suceden sin interrupción. Una de las que más han llamado la atención durante la pasada semana consiste en una idea feliz aplicada á los puños de las aéreas sombrillas de tul ó gasa. Estos puños son de finísimas maderas esculpidas en relieve, y ofrecen el aspecto de un pequeño ramo de flores violetas, margaritas, rosas, etc. Las flores están colocadas con tan rara perfección, que la ilusión no puede ser más completa.

CLEMENTINA

Explicación de los grabados.  
Núm. 1. Sombrero  
María Luisa.—Es de



NÚM. 6.—DELANTAL BORDADO



Soie jaune d'or. Bleu. Vert. Rouge. Havane foncé. Havane moyen. Havane clair. Noir.

Seda amarillo de oro.—Azul.—Verde.—Encarnado.—Habana oscuro.—Habana mediano.—Habana claro.—Negro.

NÚM. 7.—BANDA DE TAPICERÍA

crin negra. El ala, muy avanzada, se adorna en la parte superior con una guirnalda de rosas. La copa se cubre con un abullonado de gasa crema y un doble lazo de terciopelo negro. Brides muy estrechas de terciopelo negro.

Números 2, 3, 4, 5, 6, 7, 11 y 12. (Véase *Labores*.)

Núm. 8. **Traje para primera comunión.**—Cuerpo corto de muselina blanca, abierto sobre un *plastrón*, adornado con entredoses de encaje y rodeado de tiras de muselina, plegadas. Mangas huecas con puños de encaje. Cinturón liso. Falda recta, guarnecida por dos entredoses de encaje. Gorra de muselina y largo velo de lo mismo.

Núm. 9. **Camiseta de «surah».**—Esta camiseta se frunce en la cintura y en la parte alta sobre un canesú finamente plegado.

Núm. 10. **Traje para primera comunión.**—Es de muselina blanca. Cuerpo cruzado y abierto sobre un pequeño *plastrón* bordado, adornado con un volante plegado, colocado en forma de solapas. Mangas lisas, con volantes plegados en las bocamangas. Falda ligeramente fruncida, con ancho jaretón en la parte baja. Cinturón, cruzado en la parte de detrás y anudado delante. Gorra rizada y velo de muselina.

Núm. 13. **Camiseta de crespón de la China.**—Montada sobre un cuello liso y adornada con un lazo de cinta.

**Gran panorama de modas de Primavera.**—1.º **Traje para niña de tres á cuatro años.**—Cuerpo de lanilla azul muy pálido, completamente plegado. El escote, ligeramente abierto, se adorna con tiras festoneadas. Mangas cortas y abullonadas de lana fantasía fondo azul oscuro, con dibujitos azulina. Falda

plegada de lana azulina, con quillas de lana fantasía. Cinturón de seda azul, anudado en un doble lazo.

2.º **Traje para niña de cuatro á cinco años.**—De velo color marfil. Cuerpoliso, semicubierto por un triple cuello vuelto, adornado con escarapelas de cinta. Mangas fruncidas, guarnecidas con altos puños y entredoses de encaje colocados á lo largo. Falda lisa, adornada con un ancho entredós de encaje y escarapelas de cinta.

3.º **Traje para niña de ocho á nueve años.**—Cuerpo plegado al bié, de muselina de lana beige. Cuello alto de la misma tela y cuello vuelto de *guipure*. Mangas huecas, con puños de *guipure* y hombreras abullonadas, sujetas por medio de brazaletes de cinta cerrados con escarapelas. Falda plegada. Los costados se adornan con ligerísimas drapeadas de muselina de lana y *guipure*.

4.º **Traje para niña de siete á ocho años.**—Cuerpo fruncido de lanilla azul, adornado con galones de seda color marfil. La parte alta desaparece bajo una chaquetilla *Figaro*, con cuello vuelto y solapas de seda brochada color marfil. Mangas abullonadas, con hombreras lisas y puños de seda brochada. Falda de lanilla azul, plegada en el delantero y en la parte de detrás, guarnecida en el borde con una tira de seda brochada.

Año III.—NÚM. 123.



5.º *Traje para niña de nueve á diez años.*—Larga túnica, mitad de cachemir color pensamiento y mitad de tela rayada de dos tonos violeta. Una doble caída de tela rayada con ancho fleco en el extremo inferior adorna el costado izquierdo de la falda. Mangas de tela rayada. Hombros de cachemir.

6.º *Traje para señorita.*—De velo helio-

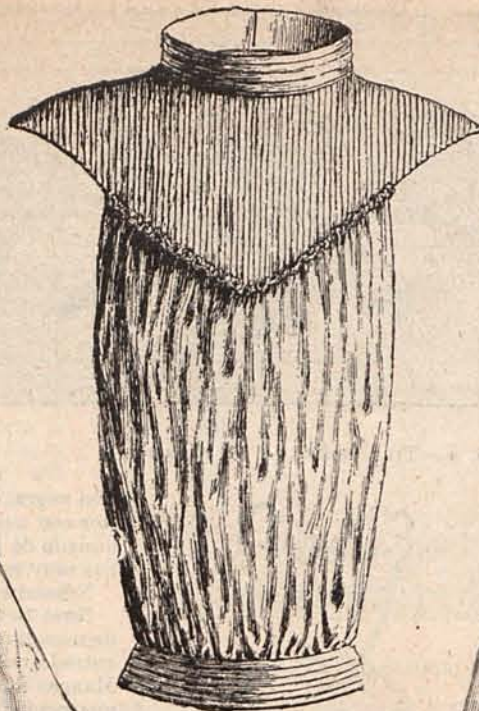


NÚM. 8.—TRAJE PARA PRIMERA COMUNIÓN

tropo. Cuerpo fruncido, adornado con anchos galones de seda del mismo color, colocados en forma de triple cinturón. Cada uno de estos galones se anuda en un lazo y se sujeta por medio de una hebilla de plata vieja en la parte de delante del cuerpo. Mangas drapeadas. Escarpelas de cinta en los hombros. Lazos de lo mismo, sujetos con hebillas, adornan las bocamangas. Falda recta, guarnecida con



NÚM. 13.—CAMISETA DE CRESPÓN DE LA CHINA



NÚM. 9.—CAMISETA DE SURAH

tres anchos galones de seda. Tela necesaria: 11 metros de velo, doble ancho.

7.º *Traje para paseo.*—Cuerpo plegado, mitad de encaje negro y mitad de seda brochada. Cinturón ruso, cerrado en el costado bajo una escarpela. Mangas de seda brochada muy drapeadas en los hombros y adornadas en las bocamangas con pequeñas escarpelas de cinta. Falda de seda brochada formando media co-



NÚM. 10.—TRAJE PARA PRIMERA COMUNIÓN

la. El costado izquierdo se adorna con escarpelas de cinta, y la parte baja del delantero con un ancho volante de encaje. Tela necesaria: 15 metros de seda y 6 de encaje.

8.º *Traje para señorita.*—Cuerpo fruncido de muselina de lana, color salmón, sujeto por medio de un alto corselete de terciopelo negro. Mangas drapeadas. Falda plegada á grandes palas. El delantero se adorna con tres lazos de cinta, con fleco en las puntas. Tela necesaria: 10 metros de muselina de lana, doble ancho.



## LABORES

Núm. 2. *Cuadro de bordado Renacimiento.*—El fondo es crudo, y para el bordado se emplea seda torzal de un tono rojo cereza.

Núm. 3. *Detalle del cuadro número 2.*

Núm. 4. *Encaje Richelieu.*—Este bonito encaje se hace á punto de festón sobre fina batista. Nuestro modelo es muy á propósito para pañuelos ó para cabecera de butaca.

Núm. 5. *Tira bordada al pasado.*—El fondo puede ser de terciopelo, raso ó pa-



NÚM. 11.—PORTAPERIÓDICOS

ción entre sí, se ejecutan al punto ruso, con torzal oro viejo.

## LOS MILLONES

POR JULIO CLARETIE

(Continuación.)

Luis Ribeyre, que observaba, notó las diferentes emociones que produjo en las dos primas la resolución de Oliverio.

Victor, tan intimamente contento como su hija, procuraba consolar á Guillemard, poco acostumbrado á que se rechazasen sus ofrecimientos

fio de un tono claro. Las flores y las hojas se bordan al pasado con fino torzal de varios colores.

Núm. 6. *Delantal bordado.*—De batista blanca. Los contornos se rodean con un volantito fruncido y festoneado. El pechero, los bolsillos y la parte baja del delantal se adornan con entredoses bordados al plumetis.

Núm. 7. *Banda de tapicería.*—Los colores se indican por medio de signos al pie del grabado.

Núm. 11. *Portaperiódicos.*—Para copiar este modelo se empieza por cortar un cartón de 60 centímetros de largo por 8 de ancho. Este cartón se dobla por la mitad y se forra exteriormente con terciopelo esmeralda, adornado con bordados de aplicación. El interior, forrado de seda oro viejo, está provisto de un elástico de seda que sujeta el periódico. Tres lazos de cinta completan el adorno de este caprichoso y útil objeto.

Núm. 12. *Detalle del portaperiódicos.*—Las cruces de aplicación se recortan en raso rojo y se sujetan con puntos lanzados, hechos con torzal oro viejo. Los pequeños motivos que separan las cruces de aplica-

interesados. Raimunda estaba nerviosa, se mostraba ofendida. Andrea no podía disimular su alegría...

Vamos: decididamente el joven Giraud interesaba á las dos primas.

—No te enfades, Emilio; ya encontrarás otros empleados; Oliverio no es el único.

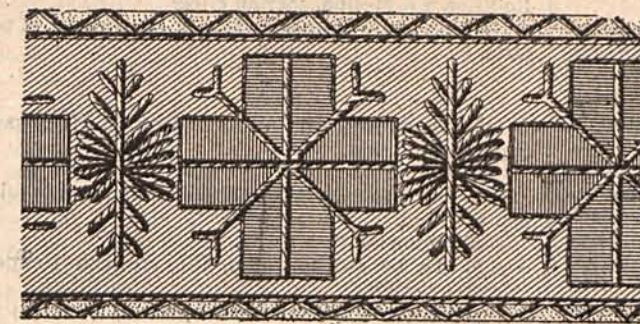
—Ya lo sé, dijo el banquero; pero mi deseo era tenerle en mi casa.

Y no dándose por vencido, volvió á la carga.

—Reflexione usted, dijo; usted mismo podrá fijar sus honorarios. En mi casa vivirá usted á sus anchas; trabajará usted como quiera...; en fin, le daré á usted participación en los beneficios. ¡Me parece que no puedo hacer más!

—Ciertamente que no, dijo Genoveva, á quien mordió en el corazón aquel alarde ostentoso del financiero, que le daba envidia. Y Ribeyre, lleno de afecto hacia el joven, le decía al mismo tiempo:

—¡Vamos, hijo mío! Decídase usted. Quizás es éste el principio de la verdadera vida que debe usted seguir. ¡Reflexione usted, Oliverio, reflexione usted!



NÚM. 12.—DETALLE DEL PORTAPERIÓDICOS



GRAN PANORAMA DE MODAS DE PRIMAVERA



—Muchas gracias, respondió Giraud; pero ya he tenido el honor de responder que no podía aceptar la señalada honra que quiere dispensarme el señor Guillemard.

Al hablar así, se mostraba molesto de la insistencia con que subastaban sus servicios y ponderaban sus cualidades delante de Andrea.

—¡Pero, hombre de Dios! añadió Guillemard; puesto que su principal le autoriza, ¿por qué no acepta usted? ¡Vamos a ver! ¿Por qué?

—Sepa usted, dijo Oliverio con la posible finura, que ignoro por completo la gestión de las operaciones que se hacen en su casa, y parecería demasiado novicio en ella. Además, yo no tengo esa aptitud que usted me supone.

Al oírle hablar de aquella suerte, Guillemard se encontraba acorralado; no sabía qué decirle, y Luis, levantándose de pronto, se echó a reír con una risa burlona de aprendiz de pintor.

—¡Novicio!... exclamó. ¡Es delicioso! ¡Novicio!... ¡Cómo! ¿Cree usted que carece de aptitud para los negocios de Guillemard, del gran Guillemard, el rey de la banca? ¡Oh, no, Oliverio, no! Eso no puede ser. Confíese usted... que otra le queda dentro; que abraza usted otros proyectos; en una palabra, que sueña usted en situaciones más fructuosas todavía que la con que le brinda mi buen primo.

—¿Lo cree usted así? preguntó friamente Oliverio, mirándole cara a cara.

El pintor retrocedió en el terreno de la broma. Había en aquella sencilla mirada del honrado joven el secreto de una abnegación sin límites, de una sed ardiente de cumplir un deber.

—No, dijo Luis. No creo una palabra de lo que he dicho. ¡Venga esa mano!

Emilio Guillemard se preguntaba seriamente si la sala de su primo Víctor era una sucursal de Charentón, es decir, una casa de orates. Por otra parte, estaba furioso... sí, furioso. Había contado con Oliverio. ¿Qué diablos hacía en casa de Víctor, donde los negocios iban tan mal? Pero ¡bah! en último resultado, Ribeyre tenía razón: lo que le sobraba sería quien aceptase lo que rechazaba el joven dependiente.

Disponíase a retirarse, bastante contrariado, cuando Catalina, la antigua cocinera, se presentó con el servicio del té en una bandeja.

—¡Calle! exclamó Raimunda. ¡Catalina!

Y sin pensar lo que decía, preguntó si no estaba ya en la casa Francisca la doncella.

No; la doncella se había marchado, y en la expresión con que respondió Genoveva, comprendió Guillemard que atormentaba a su joven prima un sufrimiento aún más exacerbado que antes: una herida de amor propio que se irritaba.

¿Cómo comprendía todo esto!

Era desolador ver a una mujer encantadora, adorable, pasar una vida tan monótona, tan pobre... Víctor no la comprendía, como no comprendía la época en que vivía. Y mirando a Genoveva se acercó a ella Guillemard, diciéndole con su brutal franqueza:

—¿Está usted triste? ¿Cómo se conoce que se aburre usted aquí? ¿Piensa usted ir este verano a alguna playa?

Genoveva no respondió. ¡Ir a una playa!... ¿Se burlaba de ella Guillemard?

—De modo que va usted a permanecer en París todo el verano? Porque yo no sé quién me ha dicho que Víctor quiere vender la casa de campo que poseen ustedes en Ville d'Avray. Si es así, yo se la compro y la pongo a la disposición de usted.

Genoveva no dijo nada; miraba al corpulento banquero con una expresión original.

—Ya veo que digo tonterías, añadió éste; pero ahora, hablando con seriedad, crea usted, prima, que si se le ocurre algo, y Víctor no puede satisfacer sus deseos, le abro a usted un crédito en mi casa. Hasta puede usted especular, si le agrada. ¡Oh! ¡Eso está muy bien visto! Toda la gente de buen tono juega a la Bolsa como si fuera a la ruleta. Entre mis clientes figuran casi todos los títulos nobiliarios de Francia.

—¡Ya será algo menos! exclamó Genoveva, que tomó a risa, para no enfadarse, lo que llamaba bromas de Guillemard.

Pero no; no bromeaba el primo Emilio. Sabía bien, y desde hacía algún tiempo, la codicia que se agitaba en el corazón de la joven, y las ideas que bullían en aquella hermosa cabeza morena; así es que lo que hacía era arrojar a su paso una chispa sobre la pólvora: ¡qué tentación! Si al fin y al cabo estallaba la bomba, peor para Víctor. ¡Porque no era digno de aquella delicada criatura!

Todavía insinuó algunos otros ofrecimientos de cordial amistad a Genoveva, que hacía que no tomaba en serio sus palabras.

Buscó de nuevo con la mirada a Oliverio, y no le halló. Se había marchado; había querido concluir una correspondencia. ¡Todas las cualidades que podía desear en un empleado para su casa!

—Mis dependientes se escapan en cuanto da la hora, pensaba; no me conceden ni un minuto más.

Miró el reloj, y comprendiendo que había dedicado demasiado tiempo al aniversario de Andrea, se disponía a partir, cuando otra vez sonó el timbre de la puerta de la calle.

—¡Una visita! exclamó Ribeyre. ¿Quién puede ser a estas horas?

Al pensar así, recordó la carta que había escrito a Rodillon y a Molina. ¿Serían ellos?

Catalina abrió la puerta. Era el Sr. Auboin, el notario.

## XI

—No vengo solo, dijo Auboin entrando. Ha llegado conmigo Rodillon.

—¡Rodillon!

El pobre Víctor se puso pálido. Guillemard le miró con asombro.

—¡Rodillon aquí!

—Sí. Le he escrito... dijo Ribeyre con timidez. ¿Quiéres verle?

—¿Para qué? Le veo a todas horas.

—Ese caballero que espera en la antesala tiene prisa, y dice que sólo desea hablar con el amo, añadió Catalina.

—¡Ah!... ¡Es un salvaje el tal Rodillon! dijo Guillemard. Bien es verdad que para no hablar conmigo tiene sus razones... judiciales.

—Que éntre en el gabinete, dijo Ribeyre.

—Bien, señor.

Auboin, de frac negro y corbata blanca, sonreía, saludaba y decía:

—¡Es chusco! Tal como me ven ustedes, estábamos en la Opera Rodillon y yo; me habló de una carta que le ha dirigido usted, añadió a Víctor; me pidió informes acerca de usted; acto continuo abandonamos el teatro, y hétenos aquí. ¿Están ustedes en familia las tres primas? preguntó, volviéndose hacia Genoveva y las dos jóvenes, sentadas en un canapé. Cuando digo «las tres primas», podría decir «las tres hermanas». Mi predecesor, el Sr. Derival, habría dicho «las tres Gracias».

Andrea se levantó y ofreció al notario una taza de té.

—¿Sabe usted de qué se trata, Sr. Auboin? le preguntó con voz que parecía acariciar al notario.

—No, señorita; pero el Sr. Rodillon se ha mostrado muy satisfecho, muy contento, después de mis informes.

—No es esa una razón para alegrarse, dijo Guillemard.

(Continuará.)

## LA VIDA SOCIAL

USOS, COSTUMBRES Y CEREMONIAS (I)

(Continuación.)

**CEREMONIA DEL CASAMIENTO.**—Firmado por los novios el expediente matrimonial y convenidos el día y hora de la ceremonia, así como la iglesia en que ha de celebrarse, deben designar los novios un padrino y una madrina y dos testigos que asistan a la ceremonia y la autoricen. Los testigos deben ser vecinos de la localidad en donde el matrimonio se efectúa.

Ya hemos dicho que la novia debe llevar traje blanco a la ceremonia, y corona de azahar en la cabeza, con un largo velo de gasa ó tul. Esta costumbre sólo se observa, por lo general, en los matrimonios, entre las elevadas clases sociales, que se celebran en casa de la novia. Lo más frecuente hoy es que la desposada lleve traje negro con velo del mismo color y un ramito de azahar en el pecho. El ramo de azahar simboliza la pureza, y por consiguiente no se lleva si la contrayente es viuda. Después de casada, la novia distribuye el ramo entre sus más íntimas amigas solteras.

El novio viste traje negro de etiqueta, ó levita. Los padrinos deben ir también vestidos de negro, y lo mismo los testigos, si bien no hay tanto rigorismo para ellos, en este punto, como para el novio.

Es muy frecuente que el padrino y la madrina pertenezcan a la misma familia de los contrayentes, costumbre adoptada para evitar compromisos a personas extrañas; en todo caso, el padrino debe ser un amigo de verdadera intimidad.

Una hora antes de la fijada para la ceremonia debe salir de su casa el novio, acompañado de sus padres y hermanos, si los tiene, del padrino, y de los testigos. Pueden formar además parte del cortejo matrimonial todos los invitados, por crecido que sea su número.

Ya hemos descrito los casamientos en las altas clases. Veamos ahora cómo se celebran entre las demás de la sociedad.

La comitiva llega a casa de la novia—intil es decir que ésta debe haber terminado ya para entonces los últimos detalles de su tocado,—y después de cambiados los saludos y cumplidos de ordenanza, salen todos en dirección a la iglesia. A la novia acompañan sus padres, hermanos, madrina y amigas. Al salir a la calle (suponiendo que no vayan en carruaje), señoras y caballeros se dividen en dos grupos: las primeras acompañan a la novia y los segundos al novio. De este modo llegan todos a la iglesia en donde ha de verificarse la ceremonia.

Si el casamiento se verifica en las primeras horas de la mañana, los novios, que han de recibir la comunión, no deben haber comido cosa alguna desde

(1) Este estudio comenzó en el núm. 118.

las doce de la noche anterior. Esto, como es natural, suponiendo que sea época de velaciones.

Ya en la iglesia la comitiva matrimonial, se procede ante todo a reconciliar a los novios con Dios por medio de la confesión; a fin de que efectúen su matrimonio con el alma libre de toda mancha. Confiesa primero la novia y después el novio, relatando a grandes rasgos los pecados de su vida, y recibiendo, a más de la absolución, algunos consejos relativos al nuevo estado que van a contraer.

Terminada la confesión, que también puede hacerse con anterioridad al acto, se procede a la ceremonia matrimonial. Esta puede celebrarse en la nave ó en cualquiera de las capillas de la iglesia; pero comunmente se verifica en la sacristía, donde penetran los novios, sus padrinos y testigos, y los invitados. Al sacerdote, que oficia de medio pontifical, acompaña el sacristán y un monaguillo. El sacerdote, después de colocados convenientemente los novios (él a la derecha de ella), da lectura a las disposiciones y definición del matrimonio por el Concilio de Trento, y a seguida dice:

—«Señora doña... yo requiero a usted, y a usted también, Sr. D..., para que si sabe algún impedimento por donde este matrimonio no pueda ni deba ser contraído, ni ser firme ni legítimo, conviene a saber, si hay entre ustedes impedimento de consanguinidad, afinidad ó espiritual parentesco, si tienen hecho voto de castidad ó religión, y, finalmente, si hay cualquier otro impedimento, lo manifiesten ustedes; lo mismo mando a los que están presentes. Segunda y tercera vez os requiero que si sabéis algún impedimento, lo manifestéis libremente.»

Después, hablando con la novia, dice:

—«Señora doña... ¿quiere usted por su legítimo esposo y marido, por palabras de presente, como lo manda la santa, católica y apostólica Iglesia romana, al Sr. D...?»

Antes de responder, la novia besa la mano a sus padres, aún cuando no es imprescindible este requisito, y, repitiéndose por el sacerdote la misma pregunta, responde:

—«Sí quiero.»

—«¿Otórgase usted por esposa y mujer del Sr. D...?»

—«Sí otorgo.»

—«Recibe usted al referido Sr. D... por su esposo y marido?»

—«Sí recibo.»

Luego, hablando el sacerdote con el novio, dice:

—«Sr. D... ¿quiere usted a la señora doña... por esposa y legítima mujer, por palabras de presente, como lo manda la santa, católica y apostólica Iglesia romana?»

—«Sí quiero.»

—«¿Otórgase usted por esposo y marido de la señora doña...?»

—«Sí otorgo.»

—«Recibe usted por su esposa y mujer a la señora doña...?»

—«Sí recibo.»

Al llegar aquí se dan los novios la mano derecha, y el sacerdote dice:

«Y yo, de parte de Dios Todopoderoso, y de los bienaventurados apóstoles San Pedro y San Pablo, y de la Santa Madre Iglesia, desposo a usted, señora doña... y a usted, Sr. D... y este sacramento del Matrimonio confirmo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.—Amén.»

Luego se sirve al sacerdote el aspersorio, con el que echa agua bendita a los contrayentes, y se da lectura a la epístola de San Pablo.

En seguida empieza la bendición de los anillos y de las arras, que consisten en trece monedas de oro ó plata, colocadas en la salvilla. El sacerdote bendice los anillos y las arras; pone uno en el dedo anular de la mano derecha del novio, y le entrega otro para que se lo ponga a la novia. Después coloca las arras ó monedas en manos del contrayente, y éste las pasa a su desposada, diciéndola: *Aquí te entrego estas arras, en señal de matrimonio.* A lo que ella contesta: *Yo las recibo,* depositándolas en seguida en la salvilla.

Pasan luego los novios al altar, arrodillándose en unos almohadones, cerca de las gradas, él a la diestra de ella y a los lados el padrino y la madrina. Mientras el sacerdote dice la misa, el sacristán rodea el cuello de los desposados con un mismo velo de gasa ó tul, color de rosa, que simboliza el yugo matrimonial. Los novios reciben la comunión, y la misa de velaciones termina con la siguiente amonestación del sacerdote:

—Ya que ustedes han recibido las bendiciones, según la costumbre de la Iglesia, lo que les amonesto es que se guarden lealtad el uno al otro, y en tiempo de oración, y mayormente de ayunos y festividades, guarden castidad. Amense ustedes recíprocamente como marido y mujer, y permanezcan en el santo temor de Dios.

En seguida el sacerdote entrega la esposa al esposo, diciéndole: *Compañera os doy, y no sirva: amadla como Cristo ama a su Iglesia.* Y desea la paz a ambos cónyuges.

Con esto queda terminada la ceremonia matrimonial, y convertidos el novio y la novia en marido y mujer.

MARIO LARA.

(Se continuará.)



## Album.

## EL NIÑO Y EL JUGUETE

—¿Tan pequeñuelo y sin madre?  
—Huérfano de ella quedó,  
y en su cariñoso padre  
todo su amor concentró.  
—¿Es aplicado?  
—¡Un portento!  
—¿Juicioso?  
—¡Un niño ejemplar!  
—¿Listo?  
—¡Vaya! ¡Y un talento!  
—¿Bueno?  
—De eso no hay que hablar.  
—Como es la Pascua florida  
quiero obsequiarle...  
—Señora...  
¡Cuánta bondad!  
—Ven, mi vida,  
tu conducta me enamora.  
Eres juicioso, aplicado,  
de tu buen padre embeleso.  
—Soy un niño bien criado,  
y nada más.  
—Dame un beso.  
—Si tú fueras mi mamá,  
¡con qué amor te besaría!  
—¿Tu madre?  
—En el cielo está,  
pero ya vendrá algún día.  
—Ella me dió para ti  
un encargo.  
—¡Ella! ¿De veras?  
—Sí tal.  
—¿Un juguete?  
—Sí.  
—¿Y cuál es?  
—El que tu quieras;  
elígelo.  
—No me atrevo.  
—¿Cuál es el que te interesa?  
—Pues bien... yo querría un huevo  
de Pascua, mas con sorpresa.  
—Ven á la tienda á elegirle.  
—Vamos, vamos, ¡qué placer!  
¿Y me dejarás abrirle?  
—Lo que hay dentro podré ver?  
—Sí por cierto.  
—¡Qué alegría!  
Y dime, dime, ¿habrá dentro  
lo que pida?  
—Sí, alma mía.  
—Lo que busco, y nunca encuentro.  
—Tu anhelo se logrará  
sin duda: ¿cuál es tu anhelo?  
—¡Encontrar á mi mamá,  
para irme con ella al cielo!

J. N.

## A LA LUZ DE LA LÁMPARA

Sucesos.—Las carreras de caballos.—Desde la Castellana: historia de amor.—En el palacio de los duques de Fernán Núñez.—Exposición de Bellas Artes.

¡Cuántas notas en mi cartera y cuántos asuntos de que hablar á la luz de la lámpara, en estas noches en que todavía son gratas las veladas del salón, de donde no ha desaparecido por completo, á pesar de las flores que le embalsaman, el aspecto del invierno!

Un baile grande en el aristocrático palacio de Cervellón, en la señorial y artística morada de los duques de Fernán Núñez; las primeras carreras de caballos de la primavera; la inauguración de la Exposición de Bellas Artes; las Flores á María en las iglesias elegantes. ¡Cuántos asuntos de crónica! Mayo ha comenzado cumpliendo sus promesas mejor que un hombre político, y si esto continúa, va á ser una serie no interrumpida de fiestas.

Sólo el tiempo falta al encantador programa; han hecho, como de ordinario, su entrada las lilas de la Casa de Campo el día 1.º de Mayo, y ha habido rosas en abundancia para la fiesta del día 2; pero las nieblas y las lluvias persisten, y para una mañana templada y deliciosa, para una tarde serena y apacible, son muchas las que se muestran inclementes.

El Retiro, la Casa de Campo, la Moncloa, no se atreven á lucir por completo las galas de su traje nuevo de este año, y la primavera coquetea como muchacha enamorada que se oculta tras la persiana.

El día primero de Carreras de caballos fué una dichosa excepción; la tarde estaba deliciosa, y la estancia en el Hipódromo era sumamente agradable. Los alrededores de Madrid no se distinguen ciertamente por la belleza de sus paisajes, pero hay algunos sitios desde donde resultan enteramente desagradables; el actual embajador de Francia, el distinguido monsieur Cambon, que es un notable artista, sostiene que toda la parte de la Casa de Campo y la orilla del Manzanares, después de pasados los puentes, le recuerda mucho la campiña de Roma; y otro diplomático muy distinguido, que ya tiene carta de naturaleza entre nosotros, el príncipe de Gortschakoff, ministro de Rusia, dice que ha visto pocas cosas más bellas que el cielo de la Castellana en las alboradas de Mayo y Junio, y que las puestas de sol contempladas desde el Viaducto.

El panorama que se descubre desde las tribunas del Hipódromo en una tarde tan apacible como la que hizo el primer día de Carreras, es verdaderamente delicioso. A la izquierda los campos verdes, que se pro-

longan, produciendo tonos deliciosos de color; á la derecha, en primer término, el palacio de Bellas Artes, donde ahora se admiran tantas maravillas; más lejos, el convento de Santo Domingo, y por todas partes, entre grupos de árboles y macizos de verdura, blancos hoteles de gentil construcción, que parecen nidos contruidos por la Felicidad, en medio de los campos, para albergar amores.

El conjunto es verdaderamente pintoresco, y el cuadro se anima cuando las alturas se coronan de regocijada muchedumbre y el *maill coach*, el *breack*, la carretela á la D'aumont, los coches de todas clases llevan al Hipódromo elegante y distinguida concurrencia.

Este año las dos primeras carreras han sido más pronto que de ordinario, y la primera, sobre todo, que se celebró el día 3 de Mayo, causó alguna sorpresa.

No faltaron, sin embargo, damas elegantes y algunos trajes dignos de llamar la atención. La marquesa de Santurce, que acababa de llegar de sus posesiones del campo, lucía un elegante traje encarnado, bordado en negro; la baronesa Stum, la distinguida embajadora de Alemania, se presentó elegantísima con un traje blanco de cachemir, bordado con sedas del mismo color; la señora de Peñalver, que iba de negro con falda de tul sobre otra de seda, lucía unos adornos originalísimos: un collar de oro con turquesas, granates y otras piedras de color, muy ceñido al cuello, y dos aros de lo mismo, esto es, de oro con piedras de color, que subían por debajo de los sobacos, ceñían el brazo y formaban encima del hombro elegante y ornamental charretera.

La marquesa de Roncali lucía una sombrilla que, cerrada, parecía un enorme *bouquet* de flores, y abierta formaba un caprichoso y original dosel.

En este primer día de Carreras llamó la atención en el Hipódromo una distinguida y hermosa señora inglesa, que lleva un nombre español por haberse unido al descendiente de una de las más ilustres familias de Canarias.

Una historia interesante es la de esta unión, que prueba que todavía existe el verdadero amor, y que no es siempre conveniente correr el mundo en busca de la dicha, si está de Dios que ésta llegue.

A risueño y apartado valle de las hermosas islas que se llamaron Afortunadas llegó opulenta familia inglesa, en busca de dulce clima y apacible reposo.

En el valle vivía familia de noble estirpe, pero de quebrantada fortuna, á causa de las crisis económicas que las islas Canarias han sufrido en estos últimos tiempos. Uno de los miembros de esta noble familia era un joven que, después de haber pasado una temporada en Madrid, volvió á refugiarse en su valle nativo, con algunas esperanzas menos y algunos desengaños más.

Con la familia inglesa iba una joven hermosísima: el amor unió aquellos dos corazones; pero cuando se trató de consagrar la unión se encontró el obstáculo en la diferencia de religión, que, si no era insuperable para los ingleses, tolerantes con todos, lo era para la noble dama española, madre del joven y fervientemente católica.

Todo estaba á punto de terminar, cuando el amor inspiró á la joven inglesa que abrazase la religión católica: recibió el bautismo, y se pudo así acercarse al altar con el elegido de su corazón á recibir la bendición del sacerdote que los unió en nombre de Dios Todopoderoso, leyéndoles la Epístola de San Pablo.

El feliz y opulento matrimonio pasa ahora su luna de miel en Madrid y frecuenta nuestros salones, donde ella llama la atención por su belleza y su elegancia.

De su distinción, el mayor elogio que se puede hacer es decir que hay quien recuerda, al verla, la elegante figura de S. M. la Reina.

Los bailes de Fernán Núñez son siempre la nota suprema de la distinción y del buen gusto, unidos al buen tono.

Un baile grande en aquel palacio no parece nada extraordinario, sino el suceso de todos los días.

Los criados, de señorial librea y empolvada peluca, parece que están siempre en aquella escalera, donde el murmullo de la fuente que eleva sus surtidores en medio de lozanas y espléndidas plantas, es la primera nota grata que escuchan los invitados.

Aquellos salones parecen siempre abiertos, y la artística galería no se comprende sino espléndidamente iluminada y llena de mujeres hermosas, que pasan rozando las colas de sus elegantes trajes por las hermosas estatuas del *torero herido*, de la *legatrice*, de la *cautiva*, del *monaguillo* de Benlliure, ó bajo los lienzos que reproducen Venus de Rubens y Virgenes de las antiguas escuelas italianas y españolas.

No hay salón de baile como aquel salón, blanco y oro, de estilo Luis XV, con guirnalda de rosas y amorcillos que parecen pintados por Watteau.

El salón, de brocatel amarillo, es de un aspecto regio, y nada más delicioso para el reposo que la *serre* contigua á la galería, y decorada con los magníficos y reconquistados reposteros que pertenecieron á los marqueses de Mina, título que lleva el primogénito de la ilustre casa.

Cuando todas las maravillas parecen agotadas, se abren las habitaciones del piso bajo; y cuando por los peldaños de la escalera, que decoran tapices con esce-

nas del *Quijote*, se llega al despacho del Duque y á la *serre*, parece que se asiste á la realización de un sueño ideal.

Nada más poético que las mesitas para la cena, dispuestas entre bosquecillos de camelias, debajo de palmeras ó al lado de estatuas como la de Otello.

¡Y cuántos recuerdos en aquellas espléndidas estancias, teatro de brillantes fiestas!

El último baile parece siempre el mejor, y no puede haber temporada aristocrática completa si los duques de Fernán Núñez no abren una vez siquiera su espléndida morada, de noble español por lo opulenta, de magnate del tiempo y de la corte de los Médicis, por lo artística.

La Exposición de Bellas Artes es otro de los acontecimientos del día. Faltan en ella muchas obras de los principales pintores contemporáneos, de los que brillan como eminencias en el cielo del arte, y no hay tantos cuadros grandes como en el anterior Certamen.

Los inteligentes creen que, aunque hay en ella algunas obras notables, revela decadencia; pero todavía es pronto para formar juicios definitivos.

Hay que ver muy despacio los cuadros de Sala y de Jiménez Aranda, de Silvela y de otros, y hay que detenerse con aprecio ante los de los pintores nuevos.

El modernismo va preponderando sobre los asuntos históricos, lo cual es un progreso.

Hoy me falta espacio para ocuparme con detención en este artístico Certamen, que será objeto de otra crónica cuando haya podido ver con más detención las obras.

En escultura se puede desde luego afirmar que la Exposición es mejor que las anteriores.

EL ABATE.

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

*Cristobalina*.—Las muselinas de lana, los velos blancos ó de tonos muy pálidos, el surah y el encaje, son las telas que más se emplean en la hechura de trajes-citos de verano para niñas de la edad que usted indica. En la plana del centro de este número encontrará usted algunos modelos bonitos. En cuanto á los sombreros, recomiendo á usted, como más de moda, las capelinas de tul ó encaje ó los inmensos sombreros de paja de Italia, adornados con flores y lazos de cinta. Para un niño de un año, lo más elegante, en mi opinión, es un trajecito de fino encaje blanco, adornado con multitud de escarapelas de cinta de un tono azul claro. Sombrero de encaje, adornado del mismo modo que el trajecito.

*27 de Agosto*.—Ha hecho usted perfectamente bien en decidirse á escribirme. Las cartas de las señoras suscriptoras siempre son muy gratas para mí. Tomo nota del seudónimo que me indica, y la idea que lo ha inspirado me hace simpatizar desde luego con usted. En contestación á la pregunta con que me favorece, diré á usted que el uso de las gorras de linón blanco como complemento de un traje para primera comunión, es más bien costumbre francesa que española. Las coronas de rositas blancas gozan de nuestra preferencia, y yo, participando de su opinión de usted, las encuentro mucho más bonitas y graciosas. Adorne usted el tapetito con una cenefa bordada al punto de cadeneta, punto lanzado y punto de espina.

*Gloria*.—Una mantilla de madroños de terciopelo de clase regular, costará á usted de 50 á 60 pesetas. Use usted la *Crema de la Meca*: suaviza, refresca y blanquea el cutis, y es el mejor específico que en su clase conozco. Ningún acero; á lo sumo, una pequeña almohadilla.

*A. C.*—He recibido su carta con las soluciones á los pasatiempos del núm. 122, que trasladé á *Sibila*.

*Morriña*.—En el gran panorama de modas de Primavera que aparece en la plana del centro de este número encontrará usted dos modelos de trajecitos para niña, que á mi parecer reúnen las condiciones que usted necesita.

*Una vilancostea*.—El título con que usted me honra satisface mis mayores aspiraciones. Mil gracias por tan inmerecido favor y por la fecunda propaganda que hace usted de nuestro semanario.

*Tórtola del Ulla*.—Queda usted inscrita bajo este poético seudónimo.

*Etartegui el hermoso*.—Ni en Francia ni en España existe ningún periódico de modas dedicado exclusivamente á los niños. Las variaciones que introduce la Moda en las *toilettes* infantiles no darían por sí solas bastante asunto para una publicación especial; basta el sitio que ocupan en todos los periódicos de modas. El nuestro se ocupa frecuentemente de los trajes de los niños, y tanto en el *Carnet* como en los grabados de este número encontrará usted algunos datos que pueden serle de alguna utilidad.

*Brillante*.—Para una niña tan pequeña, lo más elegante es un trajecito blanco de encaje ó bordado inglés, adornado con lazos de cinta blanca ó rosa. El sombrero debe hacer juego con el traje. Apunto el seudónimo de su amiga, y queda hecha la sustitución deseada por usted.

*Dionea*.—Supongo en su poder los dos dibujos. Si se trata de una almohada cuadrada, se coloca el bordado en el centro de la parte alta, y se cierra con bo-



tones; pero si es un almohadón largo, se marca en los dos extremos y se sujeta por medio de cintas.

**S. S., Algeciras.**—Por rara casualidad, todos los seudónimos que usted indica, se encuentran anotados en el libro. Accediendo gustosa á su ruego, propongo á usted el seudónimo de *Rubí*.

**A. C. de S.**—No tengo que hacer la menor objeción respecto del luto; tal como usted lo indica está bien. Reforme usted el traje, cubriéndole con el tul cuya muestra me remite; en mi opinión, resultará elegante.

**E. B., Estrada.**—Se trata de un traje largo, ó de un traje para vestir á la niña de corto?

**T. L. B.**—Puede usted hacer la falda como indica; pero para que resulte moderada debe usted alargarla por detrás sólo unos 10 centímetros.—Aconsejo á usted que elija para el traje negro el modelo núm. 7 del panorama de modas de Primavera que se encuentra en este número. Puede usted dejar el adorno de encaje tal como está, y sustituir la seda brochada por el *armure*. Indico á usted este traje porque me parece elegante y de alguna novedad.

**L. L. de V. S.**—El precio de un frasco de *Schampoing americano* es 3,50 pesetas en Madrid. Esta preparación da muy buenos resultados para lavar el cabello y proporcionarle brillo y suavidad.

**Quetral.**—Puede usted emplear para hacer el traje una muselina de lana fondo blanco, sembrado de dibujitos rosa ó azules. Faldita fruncida, guarnecida en el borde con un volante de encaje blanco. Cuerpo blusa, montado sobre un puntiagudo canesú de encaje. Mangas huecas con puños de encaje.—*Store* de linón blanco bordado. Se usan mucho las cortinillas de color.

**Mariposa.**—Muy bien me parece el traje de baile, tal como usted lo describe. Tiene usted muy buen gusto, y observo con placer que está usted al corriente de cuantas novedades nos ofrece la Moda en la actual estación.—Las plantas de salón no suelen regalarse con tiesto. Se colocan en una linda cestita de mimbrés, cubiendo con musgo la tierra. Esta cestita se adorna con profusión de lazos de cinta ó escarapelas y cascadas de encaje. Un obsequio de este género resulta siempre agradable.

**L. T. P.**—Traje de muselina de lana, color heliotropo, adornado con encajes blancos. En la hoja á dos tintas que constituye el regalo de este número, encontrará usted un bonito modelo de colcha de malla,

combinada con tiras de raso bordadas al pasado. Lo publicamos á petición de algunas señoras suscriptoras, y espero que será de su agrado.

**P. Ch.**—El precio del trimestre que indica, es 3 pesetas.

**J. R. de T., Pamplona.**—Para contestar á su pregunta, necesito que me envíe usted el escudo, explicándome claramente á qué objeto lo destina, y qué clase de bordado desea.

**S. R.**—Sí, señora; remítalo usted por conducto de nuestro corresponsal.

**A. J. F. de G.**—Recibida la segunda libranza. *Crisálida.*—Puede usted enviarnos las siete pesetas en sellos de franqueo, certificando la carta.

**Valencianita del Cid.**—Recomiendo á usted la *Crema de la Meca*. Usando esta preparación y extendiendo á continuación sobre el cutis una ligera capa de *Polvos de Candor*, se obtiene un suave aterciopelado. Su precio es cinco pesetas en Madrid.—La forma y los adornos del sombrero á que se refiere, están de moda, y por lo tanto no aconsejo á usted su reforma. Tal como está, puede usted llevarlo con los trajes que me indica.—Transmitida su reclamación.

**Una tonta.**—En sus cartas no veo nada que justifique este seudónimo, y me parece que se juzga usted con innecesaria severidad. He entregado su charada á *Sibila*.

**A. C. de R.**—En el próximo número tendré el gusto de contestar á su pregunta.

**C. S., Daroca.**—Coloque usted las cifras en el centro de los dos extremos del mantel. La marca de las servilletas se borda en el centro de éstas ó en una de las puntas.—Sí, señora; los almohadones se bordan como usted indica.

LA SECRETARIA.

## EL REGALO DE ESTE NUMERO

**Hoja de dibujos á dos tintas para bordados artísticos**, por D. Manuel Salvi. Contiene los siguientes:

Núm. 1. Letra *L*, continuación del abecedario para marcar sábanas de lujo.—2. Puntilla para colcha, ejecutada en malla.—3. Tira para colcha, bordada con sedas y torzales.—4. Banda de malla para colcha.—5. Principio de un abecedario para marcar servilletas, igual al que hemos publicado en cromo para marcar mantelerías.

## RECETAS DE LA MUJER CASERA

PARA HACER EL LICOR DE FLORES

Las flores sirven también para fabricar un licor exquisito y refrigerante. Se echan tres libras de azúcar blanca y la cáscara de un limón en cuatro litros de agua, y se ponen al fuego para que cuezan durante media hora. En una medida de medio litro se echan hojas de violetas ó de primaveras, sin tallos, procurando que no estén apretadas. La medida se vierte en el líquido, que se ha retirado del fuego, y cuando está nada más que tibio, se cuela y se le añade una cucharada, de las de café, de zumo de limón y un poco de levadura de cerveza extendida en un pedazo de pan tostado. Se deja reposar durante veinticuatro horas, se filtra, conservando el líquido en un barril hasta que fermenta, tapándolo herméticamente. Este licor es muy apreciado en Inglaterra por las señoras.

## MEMENTO

**HIGIENE DE LA INFANCIA.**—Con este título ha publicado un interesantísimo folleto el ilustrado médico don Manuel Corral y Mairá.—Es un trabajo hecho á conciencia, interesante y utilísimo para las madres á quienes tanto preocupa la salud de sus hijos.—He aquí el sumario de tan interesante librito: Abluciones y baños.—Los vestidos.—La vacunación y la revacunación.—Lactancia y primeros alimentos.—La dentición.—El régimen alimenticio.—El ejercicio corporal.—El sueño. En Madrid se vende en la librería de Fe.—El precio de este opúsculo es 1,50 pesetas. Las suscriptoras de *LA ULTIMA MODA* pueden adquirirlo, como obsequio especial, con un 50 por 100 de rebaja, remitiendo el pedido, acompañado de 75 céntimos de peseta en sellos de franqueo, al autor, médico-cirujano de Talavera la Real, provincia de Badajoz.

**La Ultima Moda.** Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. 1.—Portugal: seis meses, 1,600 reis. Un año, 3,000.

**Son Agentes exclusivos de LA ULTIMA MODA:** en Cuba, D. Juan Juli, Habana; en México, los señores J. Ballester y Compañía; en Buenos Aires, don Marcelino Bordoy; en la República del Uruguay, D. Francisco Arroyo, y en Portugal, Midões y C.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

**PILDORAS DE BLANCARD**  
CON Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo. PARIS 1853 1855

Participando de las propiedades del **Iodo** y del **Hierro**, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clorosis** (colores pálidos), **Leucorrea** (flores blancas), la **Amenorrea** (menstruación nula ó difícil), la **Tisis**.

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B.—El Ioduro de Hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Píldoras de Blancard**, exíjase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la **Unión de Fabricantes**.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40

**DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES**

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídase á la Administración de *LA ULTIMA MODA*.

**PERFUMERÍA - ORIZA**  
L. LEGRAND  
11, Place de la Madeleine, (antes, 207, Rue St-Honoré), PARIS

**PRODUCTOS ESPECIALES RECOMENDADOS**

<b>SAVON ORIZA VELOUTE</b>	<b>ORIZALINE</b> , tintura instantánea
<b>CRÈME-ORIZA</b>	<b>ESS-ORIZA</b> , todos olores.
<b>ORIZA-LACTE</b>	<b>ORIZA-HAY</b> , Agua de tocador.
<b>ORIZA-OIL</b>	<b>ORIZA-POWDER</b> , Polvo de arroz
<b>ORIZA-TONICA</b>	<b>ORIZA-VELOUTE</b> , arharante

**Última Novedad**  
**PERFUMERÍA ORIZA á la VIOLETA del OZAR.**  
Jabon, Agua de Tocador, Perfumes y Dentifricio á la **VIOLETA DEL OZAR.**

**PERFUMES SOLIDIFICADOS** (Ess-Oriza) bajo forma de Lápidos y Pastillas, 12 Olores.  
De venta en casa de todos los Peluqueros y Perfumistas.

**DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES**

**HORQUILLAS INGLESES PARA EL RIZADO Y ONDULADO DEL CABELLO.**—Aparatos sumamente delgados quo, sin necesidad de calentarlos, rizan el cabello en breve tiempo.—*Horquilla Mignon*. La caja con cuatro horquillas: 1,50 pesetas en Madrid, 2,50 en provincias.—*Horquilla Patti*. La caja con cuatro horquillas, 2 y 3 pesetas. *Horquilla princesa de Gales*.—La caja, 3 y 4 pesetas.—*Onduladora Margarita*. La caja, 2 y 3 pesetas.—*Horquilla Angélica*, 2 y 3 pesetas.—Diríjanse los pedidos á la Administración de *LA ULTIMA MODA*

Agente de publicidad de «La Ultima Moda» en Paris, M. F. Mus. Rue Alfred Stevens, 5.

**PERFUMERÍA DE CANDOR**  
De M. Félix Manent, químico  
PARIS

**Polvos de Candor** (Blanco, Rosa y Rachel). Precio en Madrid, en nuestra Administración: 4 pesetas caja.

**Pomada de Candor**: en Madrid, 10 pesetas el bote.

**Agua dentífrica de Candor**. El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid. El frasco grande: 4 pesetas.

**Agua de Lavanda de Candor**. El frasco: 2,50 pesetas en Madrid.

**Agua de ron y quina**, para fortalecer el cabello. El frasco: 3 pesetas en Madrid.

**Jabón de Candor**. La pastilla, 1 peseta en Madrid.

**Extractos concentrados**. El frasquito encajado en una elegante caja: 2,50 pesetas en Madrid.

La Administración de *LA ULTIMA MODA* se encarga de remitir á sus suscriptoras de provincias los anteriores productos, corriendo á cuenta de las mismas los gastos de porte, y 0,25 pesetas por cada pedido, por gastos de embalaje.

## RETAZOS MÉDICOS

Colección de apuntes é instrucciones populares fisiológico-higiénicas, por Manuel Corral y Mairá, médico-cirujano. Un tomo en 4.º Véndese en las principales librerías al precio de una peseta ejemplar.

Las suscriptoras de *LA ULTIMA MODA* pueden adquirir dicha obra, como obsequio especial, con un 50 por 100 de rebaja, remitiendo el pedido, acompañado de 50 céntimos de peseta en sellos de franqueo al autor, médico-cirujano de Talavera la Real (provincia de Badajoz).

## CREMA DE LA MECA

F. Dusser, inventor,  
Conserva la pureza y la frescura del cutis.—Se vende en la Administración de *LA ULTIMA MODA*, al precio de 5 pesetas.

**DIENTES BLANCOS**  
Higiene de la Boca

**EL AGUA DE BOTOT**  
Conserva los Dientes, Fortalece las Encías, Refresca la Boca.

**Exíjase siempre la Verdadera Agua de Botot**

DEPÓSITO GENERAL: 17, Rue de la Paix, PARIS  
ANTIGUAMENTE: 229, Rue Saint-Honoré.  
DE VENTA EN TODAS LAS PERFUMERÍAS.

Pídase también el Vinagre de Tocador, marca Botot, superior como primor y perfume.

**RODAJAS PARA SACAR PATRONES.**—Precio en Madrid: 1,25 pesetas. En provincias, incluido porte y certificado, 2 pesetas. Diríjanse los pedidos á la Administración de *LA ULTIMA MODA*.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

**La VELOUTINE**  
Polvo de Arroz especial  
PREPARADO AL BISMUTO  
Por **CH. FAY**, Perfumista  
9, rue de la Paix, 9, PARIS